

LA REACCIÓN ANTI-TECNOLÓGICA

Miquel Barceló

De otros países nos llegan noticias contradictorias. Por ejemplo, la revista británica *The Economist* nos habla del creciente papel de los jóvenes en la sociedad actual y lo justifica por su mayor dominio de la nueva tecnología informática (ver el informe sobre "los jóvenes" del 23 de diciembre de 2000, por ejemplo en www.economist.com). Por otra parte, una asociación como la estadounidense *Alliance for Childhood* encuentra amplio respaldo para su más reciente informe, *Fool's Good: A Critical Look at Computers in Childhood* (accesible en www.allianceforchildhood.net), donde se queja del uso indiscriminado de ordenadores en la escuela. También hemos podido leer en la prensa noticias sobre ejecutivos de pro que, usuarios casi obsesivos de la informática durante su horario laboral, se niegan a seguir usándola en su vida privada. Cara y cruz de las muchas esperanzas y miedos que provoca la informática.

En la última década hemos visto como la informática se convertía definitivamente en tecnología para el consumo de masas. Agotado posiblemente el mercado de la gran, mediana o pequeña empresa, la informática ha llegado a todos los públicos, y parece haberse convertido en el nuevo electrodoméstico de finales de siglo. Ante ello, nada más lógico que lo que está ya ocurriendo: junto a confiados partidarios aumentan también las quejas de los que están disconformes con esa proliferación indiscriminada de la informática, algunas de cuyas razones convendría no echar en saco roto.

En realidad ya existen precedentes de fenómenos parecidos. La tecnología de la máquina de vapor y la disponibilidad de energía mecánica generó en un primer momento la protesta y la revuelta ante la nueva disponibilidad de máquinas que podían reducir la cantidad de trabajo disponible para los humanos. El viejo sueño de la primera revolución industrial: eliminar el trabajo manual de los humanos, fue recibido con protestas y con el movimiento anti-máquina de los "luddites", un grupo nacido en las cercanías de Nottingham hacia 1811, presuntos seguidores de un posiblemente mítico Ned Ludd. Incluso en España se dio, mas adelante, la revuelta contra las llamadas "selfactinas" (*self acting machines*), los telares que se movían por sí solos y eliminaban buena parte del trabajo humano.

Algo parecido parece estar ocurriendo en torno a la informática que, tal vez, empieza a invadir nuestras vidas de forma un tanto exagerada. Junto a movimientos ideológicos favorables que van desde la "computopia" del japonés Yoneji Masuda ya formulada a principios de los años ochenta, hasta las esperanzadas imágenes de una futura sociedad de la información o del conocimiento; se dan también posiciones en contra de ese abandono, casi inconsciente y posiblemente demasiado confiado, a las posibilidades que nos ofrece la tecnología.

Junto a visiones ideológicas de filósofos como Neil Postman y su prevención ante una tecnología totalitaria (*tecnópolis*), surgen también reacciones casi inesperadas como la de un especialista informático como Clifford Stoll (autor de *El huevo del cuco* donde se exponía el primer gran caso de hacking y piratería informática) que, en su nuevo libro *High-Tech Heretic: Reflections of a Computer Contrarian* (algo así como: Hereje de la alta tecnología: reflexiones de alguien opuesto a los ordenadores), expone ideas parecidas a las de la *Alliance For Childhood*.

Aunque no conviene olvidar que el gran paladín anti-tecnológico de los últimos años ha sido Theodore Kaczynski, más conocido como "Unabomber", un ex-profesor de matemáticas de la Universidad de Berkeley que fue considerado, tras su captura en 1996, como la "persona más extraña del momento" por la revista *People*. Unabomber se hizo tristemente famoso como terrorista: desde 1978, envió 23 bombas que provocaron 2 muertos y 22 heridos. Convencido de que el desarrollo tecnológico amenaza con destruir el mundo, atacaba a todo aquel que colaborase en el desarrollo de la tecnología considerándole cómplice de un previsible genocidio de la humanidad. Pretendía también que se publicara en la prensa su manifiesto sobre la sociedad industrial y su futuro. Un manifiesto, muy

interesante y bien documentado y argumentado, que se ha convertido ya en un texto de culto en ciertos ambientes contraculturales, anti-sistema y anti-globalización y está accesible en diversos idiomas en Internet: basta consultar "unabomber" en cualquier buscador.

Y, junto a estas visiones apocalípticas, encontramos también la constatación de que la sociedad del futuro va a estar claramente condicionada por la informática y su conocimiento, como defendía el informe navideño de *The Economist* sobre los jóvenes. Allí se recordaba, por ejemplo, que, en muchas empresas (Microsoft se usaba como ejemplo), las personas realmente importantes son los jóvenes programadores y no los ejecutivos más maduros, simplemente porque son los jóvenes los que dominan la nueva tecnología informática.

Paradojas de un mundo sometido a un gran ritmo de cambio al que, evidentemente, no son ajenas las infotecnologías.

Evidentemente, no todo tiempo pasado fue mejor, aunque tampoco conviene olvidar que, si la computopía es posible, por el momento lo ha de ser sólo en una fracción del planeta: cuando se nos recuerda que los usuarios de Internet son ya más de 250 millones de personas, también se nos dice, de forma implícita, que 5.750 millones de personas todavía no acceden a Internet. La más abrumadora mayoría...